



PALABRAS DE DESPEDIDA Y ENVIO
Hno. Álvaro Rodríguez Echeverría

2 de Junio de 2007

**Con ojos abiertos
y corazones apasionados**

**¿No ardía nuestro corazón
cuando nos hablaba
en el camino
y nos explicaba las escrituras?
En aquel mismo instante
se pusieron en camino
y regresaron a... (Lucas 24).**

Queridos Hermanos,

Cada uno de nosotros, como Hermanos capitulares, tuvimos que dejar nuestro lugar de vida y trabajo habitual para emprender el camino que nos condujo hasta esta 44ª Asamblea Capitular. Dentro de unas horas, retomaremos el camino de regreso hacia nuestros países en las regiones lasallistas: CANADA francófono, USA-Toronto, RELAL, RELEM, RELAF, PARC.

De cierta manera ese camino “de salida de y de regreso a” nuestros lugares de origen, evoca la experiencia del paso del Dios de la Pascua tal como lo vivieron los dos discípulos en camino desde Jerusalén hacia Emaús, con ese compañero misterioso que los acompaña, que los escucha, que les explica y que se sienta a la mesa a compartir el pan, su hermano Jesús vivo y resucitado,

Como esos dos discípulos desencantados, hemos venido a Roma dejando atrás nuestras comunidades, en algunas de las cuales encontramos Hermanos que, como muchos discípulos en la comunidad de Jerusalén, experimentaban dudas sobre los acontecimientos, sintiendo miedo por las oposiciones, y con incertidumbres sobre el futuro. Nosotros, juntos en esta asamblea, hemos compartido esas experiencias, las hemos releído a la luz de la Escritura, las hemos celebrado con el vino y el pan. Y se abrieron nuestros ojos ciegos. Ahora, como los discípulos de Emaús, nos decimos también, ¿no ardía nuestro corazón?

Nos hemos puesto en camino, pero no solo los Hermanos capitulares presentes en Roma han podido participar en esta reveladora conversación con Jesús resucitado. De hecho, este 44° Capítulo ha sido diferente a otros capítulos por varios motivos.

En primer lugar porque en la fase de preparación participaron muchos Hermanos que respondían a los documentos preparatorios, utilizados en algunas asambleas y reuniones distritales.

Pero lo que lo ha hecho diferente ha sido la apertura a la participación de Hermanos que no estaban presentes en Roma por medio de comunicaciones frecuentes via Internet.

Los grandes temas que hemos identificado en un intenso proceso de discernimiento comunitario, en cierta manera retoman los grandes temas de 43° Capítulo del año 2000, pero desde otra perspectiva: **la fraternidad vivida por los Hermanos en comunidad.**

Me ha gustado decir muchas veces en estos años pasados que nuestra fraternidad es nuestro secreto “en y para” la Iglesia y para el mundo, especialmente de los que sufren: Nuestra “unión para permanecer en sociedad y para tener juntos y por asociación como Hermanos el proyecto que Dios nos ha encomendado” es nuestro secreto mas íntimo, nuestra “piedra la mas preciosa”, por la que hemos estado “dispuestos a dejarlo todo”.

Desde ese ángulo hemos reflexionado sobre las dudas, los miedos y las incertidumbres de nuestros Hermanos y otros lasallistas. Hemos identificado desafíos y definido horizontes. Hemos apostado por líneas de acción que nos permitan caminar juntos.

Regresamos pues a nuestros continentes, países, distritos y comunidades locales, con corazones ardientes y con ojos abiertos.

Es mi mas profundo deseo que a su regreso, y animados por ustedes, todos los lasallistas que viven con ojos cerrados y con corazones apagados, despierten. De tal manera que sus ojos se abran y puedan ver, y que sus corazones ardan y se puedan reencender sus vidas y ministerios con el amor apasionado por Dios y por los que sufren.

Esta es la tarea principal que nos espera al regresar a nuestras comunidades de origen. Impulsar a todos los lasallistas, especialmente a los Hermanos, a vivir “lo que es más importante en esta comunidad” (Prefacio de la Regla, capítulo 2), como lo expuse en mi

presentación al Capítulo: **“ser miembros vivos de esta comunidad”, ser hombres de fe** (místicos con ojos abiertos) **y de celo** (apasionados por el amor de Dios y de los pobres).

En resumen, les recuerdo que comenzamos este Capítulo entrando en la Tienda del encuentro, en el transcurso de un camino de Éxodo, de salida hacia el alto mar, sin rumbos y sin velas (De la Salle, Meditación 134,1).

En la tienda, hemos recordado el Éxodo de José, un camino tortuoso en el cual sus sueños originales se fueron purificando. José aprendió a entrar en el sueño de sus hermanos. Y gradualmente, a entender que en el conflicto de sueños se abría el horizonte inesperado del sueño de Dios. (Génesis 37 a 50)

Este Éxodo de José y de sus hermanos preparó y prefiguró el Éxodo de Moisés y el pueblo de Dios. Y a su vez, este éxodo de Israel anunciaba proféticamente el Éxodo de Jesús con sus discípulos.

Reconfortados en este capítulo, en la fiesta de Pentecostés, como los discípulos de Jerusalén, nosotros vivimos hoy todos estos Éxodos en el corazón del Éxodo de la Iglesia comunión/pueblo de Dios, en este nuevo milenio.

Hoy salimos de esta Tienda del encuentro y estamos dispuestos a dejar el campamento para caminar con el Sumo Sacerdote, nuestro Hermano Jesús. Para anunciar el año de gracia a los que estaban en la oscuridad, para anunciar el evangelio a los pobres (Lucas 4,18/19).

Conjuntamente con los Hermanos del Consejo General, los exhorto a vivir intensamente con sus Hermanos este camino de nuevo Éxodo.

En conclusión, Hermanos,

Esta fiesta de la Santísima Trinidad que todas las comunidades del Instituto de los Hermanos celebraran por todo el mundo en este año 2007, puede ser el punto de arranque para un proceso mundial en todos los Distritos, Subdistritos y Delegaciones por el cual nos comprometamos activamente a implementar las resoluciones capitulares, como nuevo Éxodo pascual.

Ese proceso debe arrancar desde nuestras raíces mas profundas, desde la consagración que La Salle y sus primeros asociados Hermanos hicieron a la Santísima Trinidad en 1694, cuya formula retomo:

**Postrado con un profundo respeto
ante tu infinita y adorable majestad
me consagro enteramente a ti
para procurar tu gloria
en la medida en que me sea posible
y que lo exigieras de mi.**

**Y para ese fin, yo prometo y hago voto
de unirme y permanecer en sociedad con...
para tener juntos y por asociación las escuelas gratuitas...**

**Y es por eso que yo prometo y hago voto de obediencia,
tanto al cuerpo de la sociedad como a sus superiores..
Los cuales votos de asociación, de estabilidad en la dicha sociedad,
de obediencia...prometo guardar....**